

arquitectura de los templos modernos

**P. Tiberio Polanía
Ramírez, O.P**

Vicerrector Académico,
Universidad Santo Tomás,
Seccional Tunja.
tpolania@ustatunja.edu.co

FUENTE:
<http://moleskinearquitectonico.blogspot.com/2010/06/kenzo-tange-catedral-de-tokio.html>

Resumen

El siguiente artículo es una reseña bibliográfica de gran importancia para las Facultades de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás, tanto de las Seccionales de Tunja, Medellín y Bucaramanga, por cuanto es el fruto de una investigación seria y profunda de los Arquitectos Maurizio Bergamo y Mattia Del Prete, con el auspicio del Instituto Universitario Arquitectura de la ciudad de Venecia. Ellos presentan una historia de la evolución de la arquitectura, partiendo de la sinagoga judía, arquitectura paleocristiana, medieval, renacentista y todos los movimientos posmodernos, y al final nos ofrecen una propuesta arquitectónica para las iglesias católicas teniendo en cuenta las reformas litúrgicas del Concilio Vaticano II.

Palabras Clave: arquitectura religiosa, modernismo, iglesia, templos, espacios, catolicismo, paleocristiano, posmoderno.

Abstract

The following article is a bibliographic review of great significance for the Architecture Faculties at Santo Tomas University, as well as Tunja, Medellín and Bucaramanga branches. It is the result of a deep and reliable research of the architects Maurizio Bergamo and Mattia del Prete's, sponsored by the Architecture University Institute of Venice. They show a history of the evolution of architecture, starting from the Jewish Synagogue, Paleo-Christian, Medieval, Renaissance architecture and all postmodern movements, and at the end they give us an architectural proposal for The Catholic churches taking into account the liturgical reforms of Vatican II.

Key words: Architecture, modernism, Church, temples, spaces, Catholicism, Paleo-Christian, postmodern.

Introducción

Los arquitectos Maurizio Bergamo y Mattia Del Prete han editado en la colección Teshuva de la Biblioteca Mercaba, un libro muy interesante sobre arquitectura de las iglesias modernas con el título "Espacios Celebrativos". En 1991, 92 y 93 el DPA (Dipartimento di Progettazione Architettonica) del IUAV (Istituto Universitario di Architettura di Venezia) financia un trabajo de investigación sobre "La dimensión simbólica de la iglesia contemporánea". (Bergamo & Del Prete, 1997)



MAURIZIO BERGAMO

Nace en Venecia en 1942 y se licencia en Arquitectura en 1969 por el instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, donde desempeña actividad didáctica e investigativa, interviniendo en varios congresos y seminarios nacionales e internacionales con ponencias, conferencias, cursos.

En 1991-92-93, interesándose por la experimentación del signo y de la figuración referente al espacio litúrgico, es responsable en el IUAV del trabajo de investigación "La dimensión simbólica de la iglesia contemporánea", que da lugar al presente estudio.

Se ocupa con especial interés de la arquitectura de los espacios eclesiales, estudiados en relación con la reforma litúrgica conciliar y con las exigencias de evangelización de la Iglesia contemporánea, proyectando y realizando tanto nuevas intervenciones como restauraciones y reestructuraciones de edificios preexistentes o históricos.

Entre sus intervenciones más significativas se encuentra en 1978-79, restauración y reestructuración de la iglesia de San Toma de Venecia para el Centro Neocatecumenal.

MATTIA DEL PRETE

Nace en Massafra (Tarento) el 26 de junio de 1948, realiza los estudios en la facultad de Arquitectura de la Universidad de Roma.

En 1976 es llamado a colaborar con Francisco Argüello Wirtz, desarrollando bajo su consejo artístico una vasta actividad de proyectos, encaminados a la investigación de una nueva estética de la arquitectura de los espacios eclesiales, como un servicio a las exigencias de la evangelización tras el Concilio Vaticano II a través de la experiencia del Camino Neocatecumenal.

Ha desarrollado grandes intervenciones y restauraciones en lugares como: Roma, Londres, Lima, Viena, Denver, Taiwán, Berlín, entre otras, de las más importantes son: reestructuración de la cripta de los SS Mártires Canadienses en Roma; proyecto y realización del Centro Neocatecumenal Internacional de Porto San Giorgio, en el cual es posible encontrar todos los elementos arquitectónicos desarrollados posteriormente en las sucesivas intervenciones en este centro; se realiza también la "Tienda de la Reunión", estructura geodésica construida para recibir al Papa Juan Pablo II en el encuentro con las familias en misión del camino neocatecumenal.

Investigación del tema

En la 1ª parte del estudio se expone el cuadro problemático y se enfocan las premisas metodológicas: cuáles son los motivos del estado de insatisfacción ante el panorama contemporáneo de la arquitectura de las iglesias; cuáles son las perspectivas abiertas a la investigación; cuáles son los objetivos que se propone en este trabajo y cuál es la metodología.

En la 2ª parte se formulan los principios fundamentales del contenido del proyecto. Se hace explícito el contenido esencial de la iglesia, el "qué es", identificado en la organización del rito cristiano tal como aparece formulado en la teología y en los documentos postconciliares. De aquí nace un sistema arquitectónico figurativo, un "cómo" que logre dar forma a la más honda experiencia de fe y al sentimiento de Dios en el hombre contemporáneo, con una estructura centrípeta y axial que concierne a la envoltura sólo como punto de referencia de esta centralidad.

En la 3ª parte se aborda una formulación espacial y arquitectónica de estos principios, sobre la base de una estrecha correlación entre simbolismo litúrgico y organización formal. En primer lugar se analizan uno por uno los diferentes signos litúrgicos, y, a continuación, la totalidad del edificio iglesia en el contexto del tejido urbano.

Todo ello va adquiriendo las características de un tipo arquitectónico estabilizado, que en la 4ª parte del trabajo investigativo ejemplifica el autor, mediante la documentación de tres experiencias arquitectónicas, diferentes en cuanto a su ubicación contextual, pero idénticas en lo referente a su configuración tipológica, que me permito recomendar a los jóvenes arquitectos de la Universidad Santo Tomás, leer con detención, sobre todo si quieren trabajar en la Arquitectura Religiosa, pues continuamente los párrocos, las juntas de acción comunal, los obispos, solicitan a la Facultad de Arquitectura asesoría en este campo: la construcción de un templo.

1. Crisis de significado de la arquitectura

Hoy, en el campo de la arquitectura, nos encontramos ante un problema crucial, estrechamente ligado a los aspectos comunicativos de los espacios y de los edificios: ¿cómo superar la crisis de significado que surgió en los años ochenta con la decadencia del Movimiento Moderno y de su funcionalismo?

En torno a este tema se ha desarrollado una compleja investigación que se ocupa de la dimensión simbólica y semántica de la arquitectura misma, a partir de la obra de Louis Kahn y Carlo Scarpa, de Robert Venturi y Aldo Rossi, por citar sólo los referentes más significativos.

Tras el estallido del Postmodernismo, están demostrando cada vez más su productividad para hacer sistemática la interpretación de la arquitectura como texto- los análisis que tratan



de identificar y hacer explícitos los diferentes aspectos de este sistema, y los proyectos en el campo de una "arquitectura figurativa", referida a códigos formales compartidos y consolidados por la historia.

Nos encontramos ante una situación contradictoria, que por lo que parece no acaba de solucionarse: la reforma litúrgica presenta una considerable apertura desde el punto de vista teológico y normativo, ofreciendo un campo sumamente interesante para el proyecto de iglesias, justamente por la renovada afirmación de la importancia de la correlación entre rito, simbología y forma del espacio litúrgico.

También en el campo arquitectónico (aunque sólo en la última década, a raíz de la crisis de los principios funcionalistas y antfigurativos del Momento Moderno), nos encontramos con una renovación interesante por lo que a los aspectos simbólicos y semánticos de los edificios se refiere. Es muy interesante en este sentido observar la arquitectura de los templos católicos en Medellín, Cali, Bogotá y Cartagena, con un enfoque posmodernista.

Sin embargo, los proyectos de iglesias parecen no percatarse de estos elementos de novedad, como hace notar Sergio Los en su ensayo sobre La arquitectura de las iglesias católicas :

bien porque muchos de los arquitectos especializados en el campo eclesiástico siguen aferrados al lenguaje del Movimiento Moderno, que no permite expresar con formas apropiadas las adquisiciones simbólicas de la liturgia renovada, o bien porque los proyectos de nuevas iglesias caen en manos de arquitectos que, aun prestando atención al renovado interés lingüístico de la arquitectura, al no tener ningún conocimiento en el campo de la liturgia, de su dinámica y de su simbolismo, no logran captar plenamente la problemática arquitectónica de la iglesia y continúan fieles al planteamiento tradicional de la envoltura, remitiendo continuamente a otros una respuesta proyectual al contenido esencial de la iglesia,

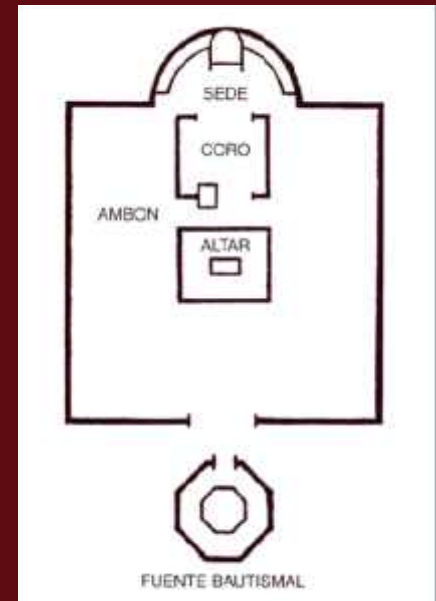


Fig.1: Esquema de Iglesia Paleocristiana

que es sin embargo justamente su espacio litúrgico. En las facultades de arquitectura tanto estudiantes como profesores han solicitado talleres, diplomados, cursos en los que se desarrollen el tema arquitectura de las iglesias católicas, y ha hecho falta una autoridad académica que lidere este tipo de formación tan indispensable en nuestro medio, y al mismo tiempo ha faltado interés en los comités curriculares, pues el tema no es económicamente muy rentable.

Uno de los temas en que los autores de la investigación insisten para lograr una arquitectura excelente es el tema del comitente: por una parte, los liturgistas y los que determinan las normas (teóricos especialistas en términos de lenguaje lógico-verbal); por otra, los arquitectos y los artistas (especialistas en lenguaje figurativo-comportamental); por último, está el pueblo cristiano con sus sacerdotes, párrocos y sus líderes, no especialistas, pero sí actores principales de la experiencia litúrgica que ha de realizarse en esos espacios y en esos ritos.

Mientras existía una unidad sustancial en la vivencia de la fe de estos tres componentes, el proyecto y realización de las iglesias ha dado resultados de gran fuerza significativa; cuando esta unidad se ha disociado y ha prevalecido sólo uno de sus componentes, los resultados han sido escasos bajo todos los aspectos. Pero lo que siempre ha sido determinante es la conciencia de fe del pueblo cristiano, que ha prevalecido por encima de los especialistas, que han sido arrollados por ella.

Solamente en el caso de comunidades que tengan una real y profunda experiencia del misterio de la Pascua de Jesucristo, que se concreta en la liturgia de esta celebración, podemos ver nacer soluciones del rito y de los espacios realmente significantes: entonces el lenguaje sacramental (y el trabajo de los teólogos) se expresa en toda su plenitud, y la arquitectura (y los arquitectos) encuentran caminos simples y hablantes no sólo para la asamblea, sino también aplicables a un contexto más amplio.

Si observamos la mayoría de las obras de los maestros del Movimiento Moderno en el campo arquitectónico, notamos esta falta de atención hacia el contenido esencial de la iglesia: esto se

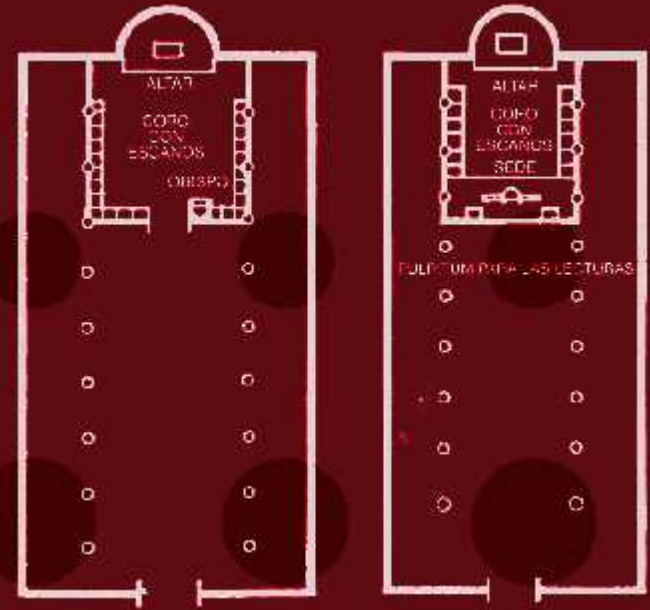


Fig.2: Esquema de Iglesia Medieval Occidental



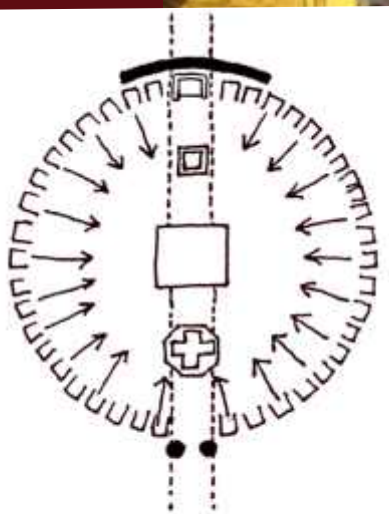


advierte en la carencia de soluciones dadas a la dinámica litúrgica, con la continua e inerte reproposición de la configuración de la asamblea con bancos dispuestos en "batallón", alineados y encubiertos; la colocación de todos los focos litúrgicos encima de un tablado al final del aula, como en un escenario; la constante carencia de algunos de estos signos, en particular la sede o el ambón, a menudo con la ausencia total de la iconografía cristiana. Los proyectistas dirigen su atención solamente hacia la envoltura, de modo que, al descuidar el contenido esencial, las obras llevadas a cabo no sólo resultan carentes bajo el aspecto funcional o de la arquitectura "de interiores", sino también vacías de contenido semántico global; en definitiva, nacen ya muertas.

Hay un tema muy discutido en los ambientes católicos: ¿el Arquitecto a quien se le encarga la construcción de un templo tiene que ser creyente?, ¿tiene que ser católico? ¿Esto le va a ayudar a crear una auténtica obra arquitectónica? ¿Puede entender los contenidos simbólicos y sacramentales, litúrgicos, al no tener una

formación profundamente católica? El lenguaje del Movimiento Moderno, siendo autorreferencial y no figurativo, tampoco ha permitido expresar contenidos simbólicos ajenos a él mismo, como los del sacramento, y ha contribuido a la destrucción del significado del espacio de la iglesia.

Esto no excluye que ciertos proyectos y realizaciones representen objetos arquitectónicos de altísimo nivel formal o que ofrezcan soluciones de lo más interesante en lo referente a aspectos específicos, tales como la luz, la sacralidad del ambiente, las soluciones estructurales, la invención de algunos simbolismos, etc.; lo que a nosotros nos interesa es si existe en estas arquitecturas una respuesta válida y significativa al interrogante planteado por la institución-iglesia: cuál ha de ser hoy la forma de una asamblea que se reúne en el nombre de Cristo para experimentar a través del rito el encuentro con Dios.



responden sólo, si es que responden, a una genérica y sincretista religiosidad natural, o bien se enorgullecen explícitamente de haber superado la cerrada y limitada concepción cristiana de la iglesia hacia pretendidas aperturas ecuménicas o panreligiosas, lo cual es también indicio de una total falta de coordinación entre proyectistas y comitentes y, quizá más en general, de una pérdida de conciencia en el seno del propio pueblo cristiano de la necesidad de una estrecha correlación entre simbolismo litúrgico y significación arquitectónica.

Las soluciones simbólicas propuestas para la envoltura también prescinden con gran frecuencia de una referencia a los contenidos litúrgicos cristianos, inventando una y otra vez personales metáforas que no tienen nada que ver con la problemática del significado de una iglesia cristiana y en particular católica. Estas acaban por referirse a principios ideológicos generales que

Ya en los años anteriores al Concilio, el Arquitecto Zevi escribía: "El edificio religioso, ¿se integra orgánicamente en el tejido urbano o lo rechaza? La configuración del templo cristiano, ¿de qué manera refleja la realidad del tejido urbano en que surge?... En nuestra arquitectura religiosa se registra el predominio de dos tendencias, ambas negativas. Por un lado, se vuelven a sacar a la luz estructuras tradicionales, llevando a cabo una simplificación estilística que casi raya en la insensatez. Por otro lado, se recurre al estructuralismo, complaciéndose en injertar en el organismo religioso elementos extraños o rebuscados, especialmente en los pilares, en las cubiertas, en las marquesinas de la entrada, en los saledizos de los triforios. Resultados urbanísticos análogos, por defecto en un caso, por exceso en el segundo... La culpa no es de los arquitectos, sino del comitente, que impone contenidos anacrónicos y se cree que con añadir a la iglesia un cine parroquial ya la ha modernizado. Italia está excluida de la nueva arquitectura religiosa por falta de auténtica inspiración, de voluntad inventiva y de profundas exigencias religiosas". (Zevi, 1971)

2. Temas de candente actualidad

Los arquitectos investigadores enumeran algunas temáticas metafóricas, en torno a las cuales se mueven muchas de las construcciones de iglesias modernas, que poco tienen que ver con un espíritu auténtico cristiano.

- La iglesia como espacio sagrado, espacio del espíritu, lugar de un genérico encuentro individual con lo Absoluto de tipo sincretista, sin una específica connotación cristiana: o la imagen de un volumen macizo traspasado por la luz (Ronchamp de Le Corbusier), o el ímpetu expresionista de un falso gótico a base de velas y pilares (la iglesia de la autopista de Michelucci), o la rarefacción de unas losas de hormigón y cristal directamente abiertas al agua y al bosque (la iglesia de Hokkaido de Tadao Ando);
- La iglesia como evento social y popular,

centro del barrio, lugar de otra genérica "opción por los pobres" o de la llamada "religiosidad popular", con formas procedentes de un pauperismo brutalista de materiales –ladrillo, cemento, hierro al descubierto (en Milán, la Madonna dei Poveri de Figini y Pollini, y en Génova, la iglesia de la Martella o de la Sagrada Familia de Ludovico Quaroni)-, o procedentes de una recuperación de imágenes de memoria popular local (en Milán, la iglesia de la Barona de Aldo Rossi);

- La iglesia como manifestación de grandiosas formas artísticas de libertad, cayendo por lo general en una retórica estructuralista o en el formalismo expresionista más exasperado (la catedral de Brasilia de Niemeyer, la iglesia de Longarone de Michelucci).

Un camino más abierto se vislumbra en algunas otras obras (lamentablemente no muchas), más logradas por ser más prudentes o por estar más vinculadas a normas impuestas por el comitente, aunque a veces resulten inciertas en la respuesta respecto a un renovado contenido esencial en línea con la reforma litúrgica conciliar, o bien poco significativas respecto a una problemática más general de tipo urbano por estar unidas a un contexto particularmente favorable (por ejemplo, un convento), o bien todavía reprimidas en su expresión por un sistema lingüístico que deriva de los estilemas y teorías de Movimiento Moderno.

El panorama contemporáneo de los estudios que se pueden tomar como referencia se abre, por una parte, hacia los trabajos y proyectos de nuevos espacios litúrgicos elaborados sobre todo en



Alemania, que se inspiran en el movimiento de renovación litúrgica de Romano Guardini (Rudolf Schwarz, Emil Steffan...); por otra, hacia los estudios en torno a una arquitectura figurativa y regionalista que trata de superar el abstractismo formal y funcionalista del Movimiento Moderno (Christopher Alexander, Colin Rowe, Robert Ventura...).

La problemática sigue abierta especialmente para todas las facultades de arquitectura de las universidades católicas, donde se debe debatir el tema y dar respuesta a este mundo arquitectónico tan fascinante.

Conclusiones

Centralidad + axialidad, podemos constatar cómo la geometría del rito que celebra el misterio determina el contenido esencial del edificio – iglesia, el orden, la forma general que es la base de todas las expresiones arquitectónicas que luego, por distintos proyectistas y en distintas situaciones históricas y contextuales, pueden ser proyectadas y realizadas.

Organización espacial y variedad de los tipos de aula: de 1991 a 1993 el Dipartimento di Progettazione Architettonica y el Centro di Calcolo del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia realizaron conjuntamente una investigación sobre las varias configuraciones posibles del aula en función de la organización de los polos litúrgicos y de la disposición de la asamblea,

P: Tiberio Polania Ramirez, O.P





con objeto de averiguar la mayor o menor correspondencia de la organización de los espacios y de los tipos hoy más usados con los principios de la Reforma Litúrgica del Concilio Vaticano II.

Los aspectos abordados son, en primer lugar, la dimensión media de los signos litúrgicos en cuanto puntos de referencia para la asamblea (sede, ambón, mesa, fuente, tabernáculo); el espacio necesario para los ministros que celebran en él determinadas acciones litúrgicas y, por último, la distancia ideal entre ellos y entre éstos y la asamblea (v. cuadro "Signos litúrgicos").

Centripeticidad y axialidad del espacio arquitectónico: el análisis proxémico, la psicología de grupo, la antropología cultural (Hall, Walson, Argyle...), aparte de una larga experimentación efectuada en asambleas celebrativas de varias dimensiones, nos han facilitado una serie de criterios para evaluar cuándo se da un grupo interactivo, es decir, cuáles son las características y hasta qué límite se puede hablar de una asamblea participante comunitaria.



Se dan varios "grados de participación": Un grado dimensional hasta un máximo de 200 personas; un grado de distancia de los focos litúrgicos equivalente a un diámetro interior entre un mínimo de 6 metros y un máximo de 10-14 metros; un grado de mutua obstaculización entre las personas determinado a partir de la cuarta fila colocada al mismo nivel (línea de trazos); un grado de convergencia y de articulación jerárquica entre los participantes determinado en un arco de 180° a 270°.

Entre las aulas pequeñas, las más convenientes son claramente las de planta central (tipo I, L y también M); no las que prevén las filas alineadas (tipo A y similares), para las que resulta aún más absurdo el planteamiento de la configuración "en batallón".

Se puede formular la siguiente evaluación de las aulas celebrativas:

- Las organizaciones "en batallón" (tipo A) y similares, "en abanico", "en cuadrado sobre la diagonal", "en círculo sobre el diámetro", "rectángulo hacia lo ancho" (tipos B-C-E-F), siguen aún vinculadas a un enfoque preconiliar y hacen caso omiso de muchos de los principios de un enfoque litúrgico actualizado: no participación a causa del presbiterio "como escenario", que mantiene una clericalización del culto y de la disposición de la nave sin convergencia ni centralidad, que impide la formación de una asamblea participante; excesivas distancias entre los fieles y los focos litúrgicos; acumulación de los signos litúrgicos concentrados sin articulación en el presbiterio (v. "Tipos de presbiterios" 1,2,3,4,5,13); frecuente carencia o empobrecimiento de algunos focos litúrgicos (sobre todo la sede, el ambón, la fuente), carencia de tensión escatológica, al no ser la longitudinal absoluta y totalizante.
- Las soluciones "informes" (tipo D), "de cruz latina" (G)

y "centrales sin ábside" (H) presentan configuraciones bastante curiosas y, por esta razón, crean inconvenientes para una organización equilibrada del espacio litúrgico: desequilibrio de la asamblea por la falta de simetría ponderal de los grupos de fieles con respecto a los signos litúrgicos; negación de la función del presidente como "cabeza del cuerpo" por la presencia de fieles a sus espaldas; por esta misma razón se crean dificultades de participación; inestabilidad de los focos litúrgicos por su colocación en un área central indiferenciada y no orientada, por lo que muchos participantes se encuentran a espaldas de los ministros, cosa inaceptable sobre todo para los ritos relacionados con la sede y el ámbon; exceso de centralidad y falta de tensión escatológica, a no ser la vertical.

- Mejores resultan las soluciones de planta central en hemicírculo: "octogonal", "cuadrada", "en semicírculo", "en circuito abierto", "elíptica", "de cruz griega" (tipos I, L, M, N, O, P) en las que se puede realizar una aplicación más completa de los dictámenes y del espíritu de la Reforma Litúrgica Conciliar: real participación por la centripetividad y convergencia de la asamblea, tensión escatológica y procesional buena por la orientación axial y vertical del aula; plenitud de significado de los focos litúrgicos y articulación de los mismos que permite una ordenada geometría del rito (v. "Variedad de presbiterios" 8 y 9 para las aulas grandes; 10, 11 y 12 para las pequeñas); distinción pero no separación de los espacios del presbiterio y de la asamblea, es más, polarización central de esta última sobre los focos litúrgicos, con evidente elevación de la sede del presidente, como para crear la comunión de una asamblea jerárquicamente ordenada.

Obsérvese que (prescindiendo de las soluciones claramente preconciarias, como el tipo A "en batallón") ciertas soluciones globales, consideradas muy a menudo como las más en boga para una modernización de las iglesias, son en realidad las menos convenientes, vistos los principios de la Renovación Litúrgica Conciliar, tales como las solución B para 200 y para 500 plazas (tipo "en abanico" y C para 500 plazas (tipo "en cuadrado diagonal"), ya que excluyen de la participación a un número de personas superior incluso al de las soluciones "en batallón", con una asamblea sólo aparentemente convergente. Además, tienen el defecto de la ausencia del ábside, que suele sustituirse por el ángulo agudo del presbiterio, el cual rompe, anulándola por exceso formal, la tensión axial de la asamblea que, en este caso, no queda siquiera reunida ni cerrada.

Entre todas las soluciones analizadas, las que resultan más en conformidad con la reforma litúrgica, más convenientes en cuanto a distancia, compactibilidad y convergencia de la asamblea, aparte de más equilibradas y completas en la distribución de los focos litúrgicos y más explícitas en la tensión axial sumada a la centralidad, son las soluciones I "de octógono alargado", L "de rectángulo hacia lo ancho" y M "en semicírculo hacia lo ancho", tanto para 200 como para 500 plazas.

Con los datos de esta tabulación se puede hacer una evaluación más objetiva y más controlada, incluso dimensionalmente, tanto de las nuevas soluciones espaciales que se vienen hoy proyectando, como de la recuperación misma de iglesias preexistentes, muchas veces de valor histórico y que parecen irre recuperables para una liturgia actualizada: nuestro objetivo es, en efecto, realizar una iglesia que responda a las exigencias de una liturgia viva, es decir, moderna, tal y como prevé el Concilio.

Como una divulgación de la investigación realizada por los arquitectos Maurizio Bergamo y Mattia Del Prete, quiero acompañar a este comentario de la arquitectura de la iglesia católica unas propuestas arquitectónicas de gran valor litúrgico pues son fruto de una investigación seria y como propuesta arquitectónica es válida en los talleres de arquitectura de nuestra Universidad.

Bibliografía

Bergamo, M., & Del Prete, M. (1997). Espacios celebrativos: Estudio para una arquitectura de las Iglesias a partir del Concilio Vaticano II. Bilbao, España: Ega.

Zevi, B. (1971). Diez años de iglesias insulsas. Cronache d'architettura, 2.

